

# Desafíos para la historiografía en el Bicentenario argentino

Por Omar Acha<sup>□</sup>

(UBA- CONICET)

## Resumen

Las representaciones históricas del acontecimiento bicentenario en la Argentina pueden ser organizadas alrededor de tres fechas que son signos históricos: 1810, 1910 y 2010. A pesar de la ambigüedad de las posiciones interpretativas que al respecto se podían detectar hacia 2005, en 2010 las perspectivas estuvieron estrechamente condicionadas por los antagonismos ideológicos que rodearon a la conmemoración. Pero lejos de simplificar el panorama discursivo en dos posturas comunicables, permaneció complejo y fluido. No existe una síntesis dominante de los puntos de vista, los que por otra parte fueron modificándose con rapidez. Antes que territorios de afinidades ideológicas acendradas, una cierta flexibilidad y diversidad se plasmó en volúmenes colectivos donde participaron intelectuales de variadas preferencias. Luego de analizar algunas de las representaciones elaboradas desde el campo académico, se plantean dos temas derivados del evento de memoria de 2010: la relación con una persistente imaginación histórica “revisionista” y el declive de la construcción de “historias nacionales” en las destrezas del saber histórico universitario.

Palabras clave: Bicentenario- Historiografía- Representaciones Históricas- Argentina.

## Summary

The historical representations dealing with the bicentennial event in Argentina can be arranged around three historical signs: 1810, 1910, and 2010. Despite the ambiguity of the interpretive positions regarding the bicentenary, in 2010 the different approaches were strongly conditioned by the ideological antagonisms of the time. But the discursive framework was not built like a binary field of opposing orthodoxies. There was no unity of the dominant points of view, which moreover change rapidly. The writers participating in the collective volumes produced on the subject show flexibility and diversity more than clusters of substantive affinities. After analysing some representations elaborated in the academic field, two questions are discussed: the relation with a persistent “revisionist” historical imagination and the decline of “national narratives” in the dominant historical practices.

---

<sup>□</sup> Docente en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires; investigador adjunto del Conicet. Sus últimos libros son *La nueva generación intelectual* (2008), *Historia crítica de la historiografía argentina, vol. 1* (2009), *Inconsciente e historia después de Freud* (compilación, 2010), y *Los muchachos peronistas. Orígenes olvidados de la Juventud Peronista* (2011). Integra los consejos de redacción de *Nuevo Topo. Revista de Historia y Pensamiento Crítico* y de *Herramienta. Revista de Teoría y Crítica Marxista*.

Key words: Bicentennial- Historiography- Historical Representations- Argentina.

## Introducción

Los vínculos entre la reciente producción historiográfica argentina de corte académico y el acontecimiento bicentenario en 2010 fueron múltiples. Sus antecedentes inmediatos fueron complejos y se transformaron rápidamente, a la vera de la conflictividad política e ideológica del último lustro. Hoy siguen complicados en la estela de una incertidumbre en la relación de la investigación universitaria con la difusión pública de representaciones históricas, con la lógica de los medios masivos de comunicación y con la perseverancia de un sentido común histórico “revisionista” en la población.

Esto no significa que una historiografía argentina profesionalizada y desafecta de los temas revisionistas, en su diversidad, se haya inhibido de articular discursos ante el bicentenario, ni que su voz fuera acallada por alguna ortodoxia u hostilidad estatal. Por el contrario, la presencia de destacadas figuras de la historiografía local ha poblado mesas redondas, documentales, revistas y asesorías especializadas. Sin embargo, tales voces no conmovieron un esquema histórico que gozó del asentimiento colectivo y se expresó en una sensibilidad narrativa que pareció renacer con inesperado vigor durante la semana de mayo de 2010.

En tal contexto intentaremos pensar el bicentenario de la historiografía profesional y sus dilemas, que parecen ser diferentes de los rasgos de un bicentenario público y estatal producido, con numerosas contingencias, durante el año 2010. Para hacerlo situaremos los temas presentes en las preocupaciones universitarias en torno a los signos históricos *1810*, *1910* y *2010*, pues, propondremos, esas tres fechas organizan las posturas principales sobre el tema.<sup>2</sup> Luego discutiremos algunos problemas sobre ambos bicentenarios –el de la historiografía académica y el del sentido común histórico– que parecieron correr en paralelo, entrelazarse durante algunos tramos, para volver a distanciarse.

Debería ofrecerse una explicación final sobre los entrecruzamientos de estilos o géneros en los textos convocados en esta revisión. Hemos intentado ceñirnos a la producción académica. Nuestro primer objeto había sido constatar las “posiciones” en el “campo historiográfico”. Sin embargo, pronto fue evidente que la noción de campo expandida en los estudios culturales y sociales argentinos desde principios de la década de 1980, tiene una dudosa validez. A pesar de la naturalidad con la que se la aplica, se percibe muy rápidamente la contaminación de “lógicas” aparentemente pertenecientes a “campos” diferentes. La política y la ideología penetran dinámicas que no por eso son menos “específicas”. Todavía nos debemos una revisión profunda de hasta dónde la amplia utilización del concepto para la historia cultural del siglo XX y principios del siglo XXI es sostenible. Como fuera, el propio material suscitado por el acontecimiento bicentenario nos ha conducido a exceder las delimitaciones aconsejadas por aquel concepto acuñado por Pierre Bourdieu. Sin embargo, el resultado no fue una disolución de las singularidades discursivas e institucionales. Creemos que permitió ceñir un episodio político-cultural del que ahora podemos hacer una crónica.

---

<sup>2</sup> Immanuel Kant propuso una teoría de los “signos históricos” –un ejemplo de los cuales es la Revolución Francesa– en sus ensayos filosóficos sobre la Ilustración. Kant, I. (1974), *Schriften zur Geschichtsphilosophie*, ed. Manfred Riedel, Stuttgart: Reclam.

### ¿Qué significa “mayo de 1810”?

La conmemoración nacional del bicentenario de la Revolución de Mayo de 1810 suscitó numerosas actitudes respecto de un acontecimiento inesperadamente cargado de significación política y cultural. La demanda de balances y evaluaciones de los tres momentos históricos implicados en los doscientos años, era previsible que concitara ejercicios de “juicios” de uno o dos siglos de historia nacional. La formación de una comisión de festejos en la Secretaría de Cultura de la Nación, en 2005, fue acompañada por novedades institucionales similares creadas en las provincias, en reconocimiento de una conmemoración que se presagiaba inevitable pero cuyo alcance estaba lejos de ser evidente.

A principios de 2010 el clima ideológico respecto al bicentenario no era particularmente atractivo. Varias opiniones previeron una celebración modesta y carente de entusiasmo. Ya estaban planteadas las líneas maestras de las interpretaciones antagónicas sobre las que trataremos en breve, sin que las visiones alternativas influyeran notoriamente en un debate público de magnitud. Pero las circunstancias de una realidad política atravesada por intensas divergencias añadieron al clima evaluativo propio del momento (¿qué fue el hecho revolucionario de 1810? ¿Cómo situar la Argentina de hoy respecto de la de 1910?) una tracción hacia el presente de la que pocas reflexiones pudieron sustraerse. Nuestra hipótesis al respecto es que las peripecias de los enunciados historiográficos se reordenaron en las semanas que precedieron al bicentenario alrededor de la crecientemente dicotómica divisoria kirchnerismo/antikirchnerismo. El carácter multitudinario de la celebración de mayo, que excedió todas las expectativas, posibilitó otorgar otra significación al acontecimiento. Aunque varias posturas de 2010 mantuvieron una autonomía respecto de los antagonismos candentes desde el llamado “conflicto del campo” en 2008 y la derrota electoral del oficialismo en las elecciones de junio de 2009, el panorama general fue bien distinto del relativamente más plural perceptible hacia 2005. No obstante, los reajustes de las predilecciones historiográficas entre 2005 y 2010 son insuficientes para dar cuenta de los desafíos legados por el acontecimiento bicentenario en los entendimientos de la historia argentina. Las interpretaciones sobre qué aconteció en las congregaciones públicas alrededor de los festejos de la semana de mayo de 2010 se constituyeron en parte del acontecimiento bicentenario y lo insertaron en un uso público de la historia. Hoy nos debatimos tratando de arrojar luz sobre sus significados, en la certidumbre que el oficialismo kirchnerista hizo del evento un acontecimiento cultural.

De allí que sin evadir un nítido recorte del material analizado de las producciones historiográficas, una cartografía de lo producido, aún con las limitaciones impuestas por el espacio disponible, debe situarse en un encuadre más amplio que los ámbitos y lenguajes académicos. No sólo porque el examen de las propuestas surgidas desde la disciplina histórica estuvo enmarcado por una exuberante circulación de discursos, imágenes y prácticas de rememoración sino porque a esa importante circunstancia se añade que el contexto de lectura de los escritos históricos se hizo inseparable de sus significados. Como señaló Paul Ricoeur en *Temps et récit*, la “recepción” es una dimensión constitutiva de la comprensión de un relato. La recepción cierra el círculo de la refiguración narrativa de lo prefigurado en la acción histórica.<sup>3</sup>

Justamente, otra hipótesis que intentaremos fundamentar sostiene que la múltiple efectividad simbólica del bicentenario en la profesión histórica conecta en una urdimbre abigarrada los enunciados sobre 1810, 1910 y 2010, con los antagonismos políticos vigentes en la sociedad y, por último, con las contrariedades de la “historia nacional” como subgénero de la construcción narrativa de la historiografía. Se construye así un eslabonamiento que hace de las intervenciones sobre el bicentenario “textos socialmente simbólicos”:

<sup>3</sup> Ricoeur, P. (1983), *Temps et récit. I*. París: Seuil.

texto, conflicto subjetivo y sociedad pertenecen a una totalización compleja.<sup>4</sup> Por ende, el asunto no se agota en una brevísima “historia de la historiografía” de los años recientes. Al politizarse la historia, las prácticas historiográficas profesionalizadas, como otras expresiones menos disciplinares, se ven lanzadas al ruedo de las temidas ideologías (lo que no implica que simplemente se disuelvan en ellas).

En consecuencia, se hace difícil delimitar la serie textual relevante para definir la “bibliografía” sobre el bicentenario argentino. Las fluencias y transacciones que caracterizan las prácticas intelectuales están lejos de los campos ceñidos a teorías, fuentes y métodos que configuraron las fronteras ideales de las disciplinas académicas en los siglos XIX y XX. Así las cosas, aunque como dijimos nuestro interés principal concierne a la historiografía universitaria, algunas expresiones emitidas desde otras canteras disciplinares serán convocadas al análisis. Será imposible estudiar aquí una amplia bibliografía que desde la industria cultural se derramó en ocasión de los temas históricos realzados por la coyuntura bicentenario. Nos referimos al en modo alguno sencillo territorio de los textos críticos de “los mitos de la historia oficial” que han sostenido la presencia de autores como Felipe Pigna y Mario “Pacho” O’Donnell, entre otros. Pero no podemos evitar situar su relevancia en pocas palabras, pues de otro modo permaneceríamos al margen de una sensibilidad ideológica presente en otro tipo de actitudes hacia el acontecimiento.

La vertiente de divulgación de representaciones históricas encarnada por Pigna u O’Donnell suele tener una afinidad compleja con una suerte de revisionismo ambiguo asumido por el gobierno nacional desde 2003. Pero esa afinidad no puede ser simplificada, como se ha hecho en algunas ocasiones desde el campo académico. Sus secuelas para la construcción del bicentenario nos parecen significativas. Junto a un vigoroso énfasis en temas revisionistas como la apelación a dicotomías valorativas netas (Moreno *versus* Saavedra, por ejemplo), el denuedo del Centenario o la continuidad de las traiciones antinacionales entre 1810 y el presente, este reservorio de dicotomías valorativas no es homogéneo ni siempre consistente.

No obstante una muy genérica afinidad con el revisionismo asociado al gobierno nacional, la historiografía académica ha sido convocada a participar en eventos públicos, en muestras históricas o revistas financiadas por la Secretaría de Cultura de la Nación. Se generó así una división del trabajo donde un amplio y difuso aparato “kirchnerista” convocó al mundo académico para ciertos eventos y publicaciones, mientras reservó la asesoría de eventos multitudinarios y públicos a historiadores de las instituciones académicas reconocidas. Sin embargo, ensayistas, expertos y académicos convivieron, amables o indiferentes, en más de un encuentro oficial o paraoficial. Quizá convenga invertir el problema. Lo que esa convivencia en ciertos ámbitos reveló fue la dificultad de los discursos universitarios para conmovir los sentidos comunes históricos prevalecientes, profundamente arraigados e inmunes a la “complejidad” reclamada por el saber académico. Dicho esto, retornemos a los problemas principales, subrayando algo bien sabido: que *el bicentenario de los historiadores y de las historiadoras* es sólo un fragmento del múltiple fenómeno cultural acontecido en la conmemoración de los doscientos años de 1810. Analizaremos las posturas que aceptan la pertinencia del bicentenario, sin poder inscribir una discusión adecuada con aquellas que reflexionaron sobre el evento como tal.<sup>5</sup>

<sup>4</sup> Jameson, F. (1991), *The Political Unconscious. Narrative as a Socially Symbolic Act*. Londres: Routledge.

<sup>5</sup> Así quedará afuera el debate, sumamente interesante, sobre la interrogación de las representaciones elitistas avanzadas desde un programa de crítica “subalternista” del bicentenario, un examen vigente en otras situaciones bicentenarios latinoamericanas en que el pasado precolonial posee una valoración más honda que en la Argentina. Grüner, E. (2009), “¿Cuál bicentenario?”, en *La Biblioteca* (8); Giarraca, N., comp. (2011), *Bicentenarios (otros), transiciones y resistencias*. Buenos Aires: Una Ventana; Ouviaña, H. (2011), “Colonialidad, subalternidades y emancipaciones en Nuestra América. Apuntes para problematizar el lado oscuro del Bicentenario”, en *Herramienta Web* (8), mayo (disponible en <http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-8>; último acceso, julio 2011).

El panorama de legitimidades en competencia toleró yuxtaposiciones, pero no parece haber favorecido discusiones profundas. Esto es lo que podemos ver expresado ya en 2005, momento en que José Nun promovió desde la Secretaría de Cultura nacional los “Debates de Mayo”. Allí se observa un doble andarivel por el que circularon discusiones historiográficas actualizadas en la gramática de cuestiones vigentes en la universidad con otras reflexiones de corte ensayístico de intelectuales cercanos al gobierno kirchnerista o independientes.<sup>6</sup> Es la misma diversidad la que se percibe en el volumen organizado por Margarita Gutman, cuando todavía era el tiempo de “Construir bicentenarios” futuros, y donde los trazos observados en 2010 estaban lejos de toda predicción.<sup>7</sup> Tampoco los insumos revisionistas estaban presentes. En efecto, es interesante destacar que por entonces el texto con el que contribuyó la senadora Cristina Fernández de Kirchner contenía zonas grises y vacilaciones luego reemplazadas por rasgos más firmes. Es revelador que la fuente de las referencias históricas utilizadas por la senadora fuera un texto de Antonio Jorge Pérez Amuchástegui.

La lista de obras de coexistencia llega hasta los días de mayo de 2010 con la compilación de Juan Quintar y Carlos Gabetta, que inaugura el prólogo firmado con Carlos Heller, alumbrado por un epígrafe de Arturo Jauretche, donde se reitera la multiplicidad de nombres y disciplinas.<sup>8</sup> O también la obra organizada por Gustavo Lugones y Jorge Flores desde la Universidad Nacional de Quilmes, donde los textos expresan distintos pareceres sobre el balance del bicentenario.<sup>9</sup> Señalemos además que en la oficial “Casa del Bicentenario” fueron convocados destacados nombres del ambiente historiográfico universitario.<sup>10</sup> En el estatal Canal Encuentro en modo alguno existe una predilección por entrevistas a firmas ligadas con el neo-revisionismo; con visibles referencias con simpatías kirchneristas y a la vez integrantes del riñón de la historiografía universitaria. Un libro de entrevistas a intelectuales convocó a participantes de diversos orígenes, irreductibles a la dicotomía kirchnerismo-antikirchnerismo.<sup>11</sup>

Cabe destacar que cuando una institución tan identificada con la intelectualidad oficialista como la Biblioteca Nacional instituyó en colaboración con el Archivo General de la Nación un concurso de ensayos sobre “cuestiones nacionales a la luz del bicentenario”, el jurado estuvo compuesto por figuras del campo universitario.<sup>12</sup> En suma, es improbable establecer una dicotomía neta entre una cultura oficial uniformemente neo-revisionista y una institución universitaria exenta de contactos con los dispositivos estatales de circulación de discursos históricos. Esto parece válido tanto para el ámbito nacional como para los provinciales.<sup>13</sup> Es similar el panorama de las obras colectivas dedicadas a temas específicos como las artes, las Fuerzas Armadas o las mujeres.<sup>14</sup>

<sup>6</sup> Nun, J., comp. (2005), *Debates de mayo. Nación, cultura y política*. Buenos Aires: Gedisa. Escribieron en este volumen: P. Alabarces, Amati, M., Bertoni, L. A., Botana, N., Bragoni, B., Cattaruzza, A., Chiaramonte, J. C., Devoto, F. J., Feinmann, J. P., González, H., Grimson, A., Gutman, M., Myers, J., Nun, J., Palti, E. J., Pousadela, I., Rinesi, E., Sabato, H., Svampa, M. y Ternavasio, M.

<sup>7</sup> Gutman, M., ed. (2005), *Construir bicentenarios: Argentina*. Buenos Aires: Caras y Caretas-The New School.

<sup>8</sup> Quintar, J. y Gabetta, C., comps. (2010), *Pensar la nación. Conferencias del bicentenario*. Buenos Aires: Capital Intelectual. Ver también AA. VV. (2011), *El Bicentenario desde una mirada interdisciplinaria. Legados, conflictos y desafíos*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

<sup>9</sup> Lugones, G. y Flores, J., comps. (2010), *Intérpretes e interpretaciones de la Argentina en el bicentenario*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes. Participan en el volumen Sonderéguer, M., Barrancos, D., Bjerg, M., Pierini, M., Frederic, S., Flores, J., Araujo, J. y Dabat, R., Villanueva, E., Kreimer, P., Becerra, M., Alfonso, A., López, E., Kosacoff, B. y Porta, F., Girbal-Blacha, N., Gorelik, A., Villar, A. y Fidel, C..

<sup>10</sup> Ver <http://www.casadelbicentenario.gob.ar> (último acceso: setiembre de 2011).

<sup>11</sup> Rosemberg, J. y Farías, M. (2011). *Conversaciones del Bicentenario. Historia y política en los años kirchneristas*. Buenos Aires: Editorial Casa Nova. Fueron entrevistados: J. Trímboli, R. O. Fradkin, H. Sabato, G. Di Meglio, O. Acha, L. Pomer, M. P. López, A. Kaufman, H. González y F. J. Devoto.

<sup>12</sup> Participaron en el jurado Fernando Devoto, Waldo Ansaldi, Lila Caimari, Fabio Wasserman y el autor de este artículo.

<sup>13</sup> Para dar un solo ejemplo, en el “Cuadernillo del bicentenario” organizado por un equipo de profesores para el gobierno de la provincia de Entre Ríos, en la justificación de los temas fueron convocados nombres tan heterogéneos como J. P. Feinmann, L. A. Bertoni, N. Casullo, J. L. Romero, A. Puiggrós, N. Shumway. Gobierno de Entre Ríos, Consejo General de Educación (2010), *Bicentenario. Una oportunidad para reflexionar y aprender*. Paraná: Consejo.

<sup>14</sup> AA. VV. (2010), *La construcción de la Nación Argentina. El rol de las Fuerzas Armadas*. Buenos Aires: Ministerio de Defensa; Pérez, J. P., Lida, C. y Lina, L. (2010), *Del centenario al bicentenario. Artes visuales: lecturas, problemas y discusiones en el arte argentino del último siglo, 1910-2010*. Buenos

Naturalmente, en algunos casos muy específicos las tradiciones ideológicas se congregaron con la visibilidad de una serie intelectual “nacional y popular” prescindente de anclajes universitarios de corte historiográfico. Para dar un solo ejemplo, es lo que sucedió con el proyecto de la Confederación General del Trabajo de producir un documental sobre la contribución de la clase trabajadora al bicentenario: “Nos imaginamos un documental”, se dice en una página web, “donde escritores e intelectuales como Pacho O’Donnell, Horacio González, Jorge Coscia, Norberto Galasso, Julio Godio, José Luis Castiñeira de Dios, sumen sus voces a las entrevistas realizadas a Hugo Moyano sobre estos temas”.<sup>15</sup> No fue, según hemos insistido, el caso de los organismos oficiales que convocaron a historiadores profesionales. Luego de esta aclaración, retornemos a los temas en debate historiográfico.

Impedidos de avanzar en un recorrido pormenorizado y exhaustivo de la producción histórica universitaria, hemos seleccionado algunas cuestiones centrales y definido ciertas interrogaciones que nos parecen medulares. En primer término se encuentra la significación histórica otorgada a 1810 y al hecho revolucionario. En segundo término, el debate en torno a 1910 y su contraste con el 2010. Finalmente, en tercer término, se encuentra la cuestión de cómo la Argentina 2010 se proyecta hacia un futuro, cómo se abre en una línea de fuga hacia un tercer centenario. Sobre cada uno de esos núcleos propondremos una articulación de problemas destacados alrededor de *representaciones históricas*, esto es, figuras narrativas de la historia.<sup>16</sup> Dichas representaciones fueron importantes en un plano que aquí es imposible desarrollar: la relación entre bicentenario e historia en las escuelas.<sup>17</sup>

Es curioso que esta división temática no pueda ser corregida gracias a la existencia de un relato de los doscientos años específicamente construido para ofrecer un panorama y arqueología de la experiencia argentina. El aliento historiográfico para producir una narrativa nacional compacta parece un afán inaccesible o inadecuado. Por cierto que han aparecido libros donde un conjunto de ensayos abordaron diferentes aspectos de la historia nacional. Pero además de ocuparse generalmente de uno de los siglos del bicentenario, fueron volúmenes heterogéneos e irreductibles a un programa interpretativo compacto.<sup>18</sup>

## 1810

Las representaciones históricas sobre el momento 1810 se organizan alrededor de la noción de “revolución”. Se advierte una notoria escisión entre la producción ligada a núcleos académicos de las universidades nacionales, y un conjunto heterogéneo de posturas laterales. Esos núcleos académicos fraguan un consenso, no exento de matices y énfasis distintos, en torno a la inexistencia de una voluntad revolucionaria sostenida en intereses económicos o identitarios. La revolución es desde este punto de vista un proceso inseparable de novedades históricas más amplias, de cobertura atlántica y relativa a varios alcances imperiales, plenos de contingencias.

---

Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini-Fondo Nacional de las Artes; Ugarte, M., coord. (2010), *Del centenario al bicentenario. Música: sonidos, tensiones y genealogía de la música argentina, 1910-2010*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini-Fondo Nacional de las Artes; Varg, M. S., coord. (2010), *Las mujeres y el Bicentenario*. Salta: Mundo Gráfico Salta Editorial; J. Dubatti, comp. (2010), *Del centenario al bicentenario. Dramaturgia: metáforas de la Argentina en veinte piezas teatrales, 1910-2010*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini-Fondo Nacional de las Artes; Cella, S., comp. (2010), *Del centenario al bicentenario. Literatura: imágenes, poéticas y voces en la literatura argentina*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini-Fondo Nacional de las Artes

<sup>15</sup> Ver el link <http://www.bicentenario-cgt.com.ar/> (último acceso: setiembre de 2011).

<sup>16</sup> Ankersmit, F. (1994), *History and Tropology. The Rise and Fall of Metaphor*. Berkeley: University of California Press.

<sup>17</sup> Dussell, I. y Southwell, M. (2009), “La celebración del bicentenario entre el pasado y el futuro”, en *El Monitor de la educación* (23), 5ª época, noviembre; Folco, M. E. (2010), “Reflexiones sobre los festejos escolares del Bicentenario en La Pampa”, en *Quinto Sol* (14); Galván, G., Rota, P., A. Simula (2010), *El Bicentenario en el aula*. Buenos Aires: Biblos.

<sup>18</sup> Por ejemplo, Torrado, S., comp. (2007), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo XX*. Buenos Aires: Edhasa. 2 vols.

Tres autores, cada uno a su modo, son reconocidos como puntales de esta revisión de la interpretación tradicional que atribuía “causas” al hecho revolucionario: François-Xavier Guerra, Tulio Halperin Donghi y José Carlos Chiaramonte.<sup>19</sup> Los desarrollos posteriores introdujeron variaciones o extensiones importantes en la línea interpretativa, aunque siguieron una huella notoria que impugnó los anacronismos y teleologismos de las versiones tradicionales. Las nuevas perspectivas criticaron las explicaciones sostenidas en una identidad nacional ya formada y pujante tras la “máscara de Fernando VII” o en una clase social, la burguesía comercial desarrollada desde el último tercio del siglo XVIII. Sin negar las dificultades que asolaban a los imperios ibéricos hacia el 1800, la invasión napoleónica adquiere una eficacia contingente en el despliegue, tras la acefalía monárquica, de dinámicas imprevisibles tales como la adopción de nociones pactistas en la negociación de las representaciones locales del poder. A la luz de análisis de los lenguajes políticos y sociales transformados en la época se destacaron las modificaciones de lo revolucionario, de lo republicano y de lo nacional, en situaciones en que surgían nuevos actores sociopolíticos y la realidad se tornaba fracturada y violenta. Antes que un corte radical sin impurezas, se afirmó la variedad de escenarios revolucionarios, por ende ya no centrada en los sucesos porteños.<sup>20</sup> Nuevos actores fueron identificados como “intervinientes” en el proceso de la revolución y la independencia, y un análisis histórico de los vocabularios políticos se afirmó entre los métodos predilectos.<sup>21</sup> Un matiz en la orientación se fundó en que no se trató de la emergencia de nuevos conceptos históricamente vinculantes hacia la “modernidad”, sino de dilemas propios e irresolubles del orden post-tradicional.<sup>22</sup>

Es difícil hallar una alternativa consistente a esta imagen de un 1810 que así se extiende a un período más amplio y a una espacialidad múltiple. El concepto teleológico de revolución fue cuestionado para constituirse en el clivaje de un proceso en modo alguno necesario o previsible. Bajo esa cobertura conceptual o historiográfica no se perciben disidencias académicas consolidadas ni antagonismos entre programas de investigación. Un aparente desacuerdo entre una historia política atenta a las élites y una historia social “desde abajo” se mostró poco convincente para organizar perspectivas en el fondo compatibilizables.<sup>23</sup>

Las ideas antagónicas que han emergido desde posturas identificadas con una izquierda más afirmativa de su pertenencia ideológica, suele adolecer de la evasión de un debate abierto con las revisiones propuestas desde los puntos de vista esquematizados en los párrafos anteriores. Al proceder de ese modo se obturó la claridad de la divergencia que deviene una negación recíproca de relevancia, por cierto, en una relación claramente asimétrica en el campo historiográfico desde lugares distintos al que pertenecen.<sup>24</sup> El

<sup>19</sup> Guerra, F.-X. (1992), *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Madrid: MAPFRE; Halperin Donghi, T. (1985), *Reforma y disolución de los imperios ibéricos*. Madrid: Alianza; Chiaramonte, J. C. (2004), *Nación y Estado en Iberoamérica. El lenguaje político en tiempos de la independencia*. Buenos Aires: Sudamericana.

<sup>20</sup> Grupo “Los Historiadores y el Bicentenario” (2010), *Dos siglos después. Los caminos de la revolución. Textos para el debate*. Rosario: Prohistoria Ediciones. El grupo se configuró después de dos actividades académicas sobre el tema realizadas en 2006 y 2008, con los auspicios del Centro de Estudios Históricos e Información Parque de España y de la Red de Estudios sobre “Política, Cultura y Lenguajes en el Río de la Plata durante la primera mitad del siglo XIX”, Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

<sup>21</sup> Fradkin, R., ed. (2008), *¿Y el pueblo dónde está? Contribuciones para una historia popular de la revolución de la independencia en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Prometeo Libros; Goldman, N., dir. (2008), *Lenguaje y revolución. Conceptos políticos clave en el Río de la Plata: 1780-1850*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

<sup>22</sup> Palti, E. J. (2009), “Beyond Revisionism: The Bicentennial of Independence, the Early Republican Experience, and Intellectual History in Latin American”, en *Journal of the History of Ideas* 70 (4).

<sup>23</sup> Ternavasio, M. (2010), “Política y cultura política ante la crisis del orden colonial”, y R. O. Fradkin (2010), “Los actores de la revolución y el orden social”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercera serie (33).

<sup>24</sup> Norberto Galasso para una versión de izquierda nacional, Claudio Spiguel *et al.* para una perspectiva maoísta, y Fabián Harari para un enfoque de corte trotskista: Galasso, N. (2010), *Verdades y mitos del bicentenario. Una interpretación latinoamericana*. Buenos Aires: Colihue; Harari, F. (2006), *La contra. Los enemigos de la Revolución de Mayo, ayer y hoy*. Buenos Aires: Ediciones ryr; del mismo autor (2009), *Hacendados en armas. El cuerpo de Patricios, de las Invasiones Inglesas a la Revolución (1806-1910)*. Buenos Aires: Ediciones ryr; Spiguel, C. *et al.* (2010), *Argentina en el bicentenario de la*

argumento sobre la irrelevancia de un “análisis de clase” para un período de crisis del Antiguo Régimen colonial advirtió, con razón, sobre la aplicación mecánica de categorías adecuadas para fases mucho más tardías. Sin embargo, tendió a construir una imagen estática de una coyuntura de excepcional importancia para el proceso secular de formación de clases sociales.

El tema de qué fue lo “revolucionario” de la revolución se constituyó en un eje medular de los aportes históricos y de las ciencias sociales. El programa reinterpretaivo más claro al respecto se puede asociar al núcleo que hemos denominado de “las universidades nacionales” influidas por los planteos de Chiaramonte y Halperin. Además del citado volumen de ensayos breves del Grupo “Los historiadores y el bicentenario” que abordó la cuestión, ésta también fue la brújula con que Jorge Gelman y Raúl Fradkin orientaron la revisión de la historiografía sobre la revolución a la que hicieron concluir con la “renovación” contemporánea, y fue en buena medida la que emplazó el “dossier” de la revista *Nuevo Topo* en 2008 sobre la cuestión.<sup>25</sup> Desde algunas perspectivas de las ciencias sociales, teóricas o ensayísticas de corte más directamente politizado, se ha afirmado el alcance “latinoamericano” del proceso revolucionario como el más fecundo para captar su singularidad, aunque esto es también observable en diversas producciones historiográficas académicas sobre el alcance atlántico de la crisis que la conquista napoleónica hizo estallar.<sup>26</sup> En cambio, desde la sede historiográfica se advirtió sobre el uso acrítico de los alcances “atlánticos” del proceso revolucionario pues podría uniformizar realidades heterogéneas.<sup>27</sup>

Las diferentes opciones interpretativas analizadas compartieron el convencimiento de asignar a 1810 una significación decisiva, incluso si subrayaron su interconexión con sucesos de años como 1806, 1808, 1811, 1813 o 1816. El acontecimiento del rechazo a la autoridad del Virrey Cisneros supo organizar el conjunto de una trama más o menos extensa. Otra es la preferencia de la historiografía católica que plantea el arco 1810-1816 con el objeto de consolidar la representación histórica de la construcción de un orden antes que la ruptura revolucionaria hasta entonces vigente.<sup>28</sup> La Academia Nacional de la Historia, a la que podríamos estimar cercana a esta perspectiva, se inhibió de emprender una propuesta activa que excediera un volumen compuesto por biografías de próceres.<sup>29</sup> Su mayor esfuerzo fue la edición de una serie alusiva al bicentenario, con obras como la correspondencia entre Fray Cayetano Rodríguez y José Agustín Molina, y una biografía del General Juan Gregorio Las Heras.

## 1910

Mucho más que 1810, 1910 estuvo en el centro del debate sobre las representaciones históricas. Es notable que a pesar de las revisiones sobre 1810 como “mito de orígenes”, compartidas por casi todas las vertientes del espectro ideológico, el acuerdo sobre el

*Revolución de Mayo. Historia y perspectivas.* Buenos Aires: Ediciones Revista La Marea. Hemos discutido el panorama general de la imaginación histórica e investigativa de las izquierdas en Acha, O. (2010), “El bicentenario y las incertidumbres culturales de la izquierda”, en *Herramienta Web* (6), setiembre (<http://www.herramienta.com.ar/revista-web/herramienta-web-6>; último acceso, julio de 2011).

<sup>25</sup> Fradkin, R. y Gelman, J. (coords.) (2010), *Doscientos años pensando la revolución de mayo*. Buenos Aires: Sudamericana; *Nuevo Topo* (2008), Dossier “Lo ‘revolucionario’ en las revoluciones de independencia iberoamericanas”. *Nuevo Topo* (5). Escriben en el “dossier”: Di Meglio, G., Fradkin, R. O., Wasserman, F., Pimenta, J. P. G., Ávila, A. y Moreno, R..

<sup>26</sup> B. Rajland y M. C. Cotarelo, comps. (2009), *La revolución en el bicentenario. Reflexiones sobre la emancipación, clases y grupos subalternos*, Buenos Aires, CLACSO/FISy; Ibañez, P. G., comp. (2010), *Son tiempos de revolución. De la emancipación al bicentenario*. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.

<sup>27</sup> Chiaramonte, J. C. (2010), “La dimensión atlántica e hispanoamericana de la Revolución de Mayo”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercera serie (33).

<sup>28</sup> Congreso “Hacia el bicentenario (2010-2016)”, *Memoria, identidad y Reconciliación* (2010).

<sup>29</sup> Academia Nacional de la Historia (2010), *Revolución en el Plata. Protagonistas de Mayo de 1810*. Buenos Aires: Emecé.



carácter revolucionario de la ruptura colonial persevera en un asentimiento ambiguo. En todo caso, caben pocas dudas de que no suscitó posiciones encontradas como las concitadas por 1910.

Era previsible que 1910 fuera un signo histórico de la nostalgia de una *belle époque* con la cual un punto de vista liberal midiera la estatura de las debacles posteriores atribuidas al peronismo. Un breve ensayo sobre el momento reveló hasta qué punto el balance del Centenario no podía evitar confrontar al “populismo” de mediados del siglo veinte.<sup>30</sup> En esta misma línea, el nombre de Rosendo María Fraga se reiteró desde una formulación temprana y continuó presente en su expresión reciente. Fraga había presentado en 1991 unas *Reflexiones sobre el Centenario* y en el año 2000 había impulsado un volumen titulado *Mirando al Bicentenario* donde ya estaba presente la “memorabilia” de imágenes de una era gloriosa.<sup>31</sup> Hacia el 2010, Fraga retornó con el mismo discurso y recuperó otras voces alrededor de un fresco realizado en su momento por el visitante Georges Clemenceau.<sup>32</sup>

Pero, en modo alguno, la noción de una Argentina en 1910 como “apogeo” modélico expresó un consenso sin matices en los enfoques históricos universitarios. Sobre todo no lo eran pocos años antes de 2010. Otras miradas no evadieron destacar las complejidades del momento.<sup>33</sup> Son éstas las perspectivas que destacaron la emergencia de clivajes nacionalistas que consolidaron temas dispersos en discursos precedentes y crearon las bases nocionales para un culturalismo nacional de amplia vigencia en el siglo.<sup>34</sup> Sin embargo, la imagen ofrecida por la coyuntura de 2010 no cuestionó la capacidad de las élites para sortear los desafíos gracias a la bonanza económica que todavía perduraría durante una generación. Será esa continuidad del desempeño de la Argentina en la economía mundial la que amortiguará las reacciones despertadas por el triunfo electoral del radicalismo en 1916.

Entre 2008 y 2010 las valoraciones de 1910 se reordenaron en el fragor transmitido por la política nacional. No es sorprendente que en ese andarivel las expresiones “históricas” de la intelectualidad kirchnerista, como la declaración del grupo Carta Abierta en cercanías del 25 de mayo de 2010, hiciera del centenario la contraposición de un presente abierto y pleno de oportunidades.<sup>35</sup> En cambio, el entusiasmo con que se valoró positivamente 1910 –como enseguida veremos– fue la bandera de quienes se situaron en la vereda opuesta del oficialismo. Otras perspectivas se emplazaron desde un mirador diferente para subrayar con mayor énfasis las dimensiones represivas y antiobreras que acompañaron las celebraciones, señales de una conflictividad raigal que no sería neutralizada

<sup>30</sup> Roldán, D. (2010), “Nación, república y democracia”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercera serie (33). Otra expresión sobre los daños ocasionados por el “populismo” en los tiempos del bicentenario: Novaro, M., “El bicentenario de una Argentina facciosa”, disponible en línea en <http://www.lapoliticaonline.com/columnas/val/406/el-bicentenario-de-una-argentina-facciosa.html> (último acceso: setiembre de 2011).

<sup>31</sup> Fraga, R. M. (1991), *Reflexiones sobre el Centenario*. Buenos Aires: Editorial Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría; Fraga, R. M. y Esteves, R., coords. (2001), *Mirando al Bicentenario. Reflexiones sobre el Bicentenario y memorabilia*. Buenos Aires: Grupo Velox.

<sup>32</sup> Botana, N. R. et al. (2010), *Mirando al bicentenario. Reflexiones sobre el bicentenario y memorabilia*. Buenos Aires: Ediciones B.

<sup>33</sup> Bertoni, L. A. (2005), “1910 y la emergencia de ‘otra’ nación”; Devoto, F. J. (2005), “Imágenes del Centenario de 1910: nacionalismo y república”, ambos en Nun, J., comp. (2005), citado. De Devoto puede leerse también, Devoto, F. J. (2011), *El país del primer Centenario*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

<sup>34</sup> En una crítica de las visiones que subrayan los éxitos de la Argentina del centenario y devalúan el momento bicentenario, Javier Trímboli destaca que los ensayos de *Debates de Mayo* (Nun, comp., 2005, citado) contenían más de una veta luego perdida en las disputas posteriores. En el mismo sentido, en parte deriva de temas del grupo Carta Abierta, lo hizo el secretario de Cultura Jorge Coscia. Trímboli, J. (2010), “Fuegos de los Centenarios: ¿La verdad no se nos escapará?”, en *La Biblioteca* (9/10); Coscia, J. (2011), *La encrucijada del Bicentenario. Apuntes para comprender y profundizar el proyecto nacional y popular*. Buenos Aires: Peña Lillo-Ediciones Continente; del mismo autor, Coscia, J. (2010), *La esperanza sitiada. Debates político-culturales en tiempos del Bicentenario*. Buenos Aires: Colihue. En la misma línea de pensamiento, J. J. Giani, comp. (2010), *200 años construyendo la nación*. Buenos Aires: Paso de los Libres.

<sup>35</sup> Carta Abierta (2010), “Declaración sobre el bicentenario”, en *Página/12*, 23 de mayo. Ver Lesgart, C. (2010), “Intelectuales y académicos produciendo Bicentenario”, en *Estudios* (23-24), Córdoba.

por la performance de la economía.<sup>36</sup> Eso explicará los episodios de extrema violencia de clase ocurridos en los años de la primera posguerra. La dualidad de temas privilegiados entre esta aproximación de orientación marxista y las anteriores, más interesadas en cuestiones políticas y culturales, ha constituido un doble andarivel sin discusiones abiertas. Cada cual se reprodujo en su línea de pensamiento sin considerar las argumentaciones alternativas en todo su alcance. Instituciones e ideas por un lado, lucha de clases por otro, conservaron indemnes sus incumbencias.

## 2010

Los nuevos “juicios del siglo” que avanzaron sobre el tercer momento crucial del bicentenario, el año 2010, han propuesto ideas más nítidas de una representación de la historia en la mediana duración. Un volumen editado por Roberto Russell presentó en los trabajos de Luis Alberto Romero y Juan Carlos Torre elaboraciones con definidas evaluaciones del siglo. Desde su “Introducción”, Russell estableció una contraposición entre 1910, momento que a pesar de sus contrariedades era de indiscutible optimismo, y un 2010 que juzgó de desencanto y percepción de decadencia.<sup>37</sup>

La contribución de Romero describió el pasaje a través de un siglo desde una brillante promesa, la del centenario, a una “realidad penosa”, la de 2010.<sup>38</sup> Es notoria la metamorfosis de la imagen que Romero había propuesto una década atrás sobre el momento 1910 donde la palabra clave para el centenario había sido la de “tensión”. En el texto de 2010 la “tensión” cedió su primacía al progresismo liberal que fue seguido por una prolongada decadencia. Esto fue explicado por los límites de la democratización política iniciada en 1912, fracturada en reiteradas oportunidades por golpes militares y civiles, por la debilidad del republicanismo que subordinó el funcionamiento de las instituciones a proyectos unanimistas o autoritarios, reñidos con los mecanismos constitucionales, y por un Estado cada vez más inhábil para tratar con los intereses corporativos. La tesis de Romero sostuvo que llegado el 2010 los impulsos democráticos e integradores característicos de la sociedad argentina se estaban apagando, de modo que las prácticas políticas poco o nada republicanas prevalecientes se correspondían con una sociedad distinta a la de 1910, e incluso a la de 1955. La realidad política era consistente con una sociedad escindida y sin ciudadanos. Romero concluyó que el desafío instalado en 2010, no carente de incertidumbres, hallaba en el Estado una posibilidad de recuperar la trama de la integración, movilidad social, e institucionalidad republicana.<sup>39</sup>

El texto de Torre se desplazó del terreno de la política hacia la sociedad, y más exactamente, hacia el proceso de “modernización social”. En su visión, el Estado también tuvo un rol principal. Cuatro transformaciones demográficas traccionaron sendos desafíos de integración pero también las reacciones negativas: las migraciones europeas del periodo 1870-1930, los movimientos

<sup>36</sup> Iñigo Carrera, N. (2009), “Emancipación social y emancipación nacional en el movimiento obrero argentino”, en Rajland, B. y Cotarelo, M. C. (comps.) (2009), *op. cit.*; Camarero, H. (2010), “El movimiento obrero argentino y el centenario”. *Cuadernos Marxistas*, noviembre. Comparten las mismas preocupaciones los ensayos contenidos en AA. VV. (2011), *La clase obrera y el Centenario - 1910. Trabajos e investigación*. Buenos Aires: PIMSA/CTA Ediciones; Belkin, A. (2010), “Se viene la fin del mundo”, en *Tinta Roja* (5), agosto; AA. VV. (2010), “La Argentina no era una fiesta. La clase obrera de Buenos Aires en el Centenario”, Cátedra Historia Argentina II “B”, Facultad de Filosofía y Letras-UBA (disponible en línea en: <http://trabajadoresrevistahistoria.blogspot.com/2010/05/argentina-no-era-una-fiesta-seleccion.html>; último acceso, mayo de 2011).

<sup>37</sup> Russell, R., ed. (2010), *Argentina 1910-2010. Balance del siglo*. Buenos Aires: Taurus.

<sup>38</sup> Romero ha presentado algunas versiones de su argumentación en diversas ocasiones: Botana *et al.* (2010), *op. cit.*; Quintar y Gabetta, comps. (2010), *op. cit.*; Grupo “Los historiadores y el bicentenario” (2010), *op. cit.*

<sup>39</sup> Romero, L. A. (2001), *Breve historia contemporánea de la Argentina*, 2ª ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica; del mismo autor (2010), “Democracia, república y Estado: cien años de experiencia política en la Argentina”, en R. Russell, ed. (2010), *op. cit.*

poblacionales internos incrementados desde 1930, la emergencia de la juventud masiva después de 1955, y por último la “desincorporación” de vastos sectores sociales en el período neoliberal y global. En cada momento la sociedad reaccionó, modificándose profundamente. En un primer caso con un nacionalismo agresivo, aunque la movilidad social triunfó en una época de bonanza económica. La reconstitución de la clase obrera al calor de un consumo masivo y la industrialización sustitutiva promovió luego la “democratización del bienestar” peronista. Los años sesenta vieron la aparición de la juventud y su radicalización. Fue una época de modernización contradictoria clausurada con la dictadura militar. Tras los dilemas del período alfonsinista y su cierre hiperinflacionario, la desindustrialización y fin del mercadointernismo generaron una honda conmoción y exclusión social que constituyeron el dilema actual: “qué hacer con los pobres”. En cada fase de modernización surgieron reacciones conflictivas. En la propia de la Argentina del bicentenario, empero, la demanda de inclusión no avizoraba una solución sencilla.<sup>40</sup>

Otro libro, esta vez organizado por Natalio Botana, a pesar de su aspiración a evadir un discurso decadentista no pudo sustraerse a la comparación que deslucía la evaluación de 2010 ante la representación de 1910.<sup>41</sup> De alguna manera, esa sensibilidad se comprende en el contexto de crisis que parecía imponerse en los años inmediatamente anteriores a mayo de 2010. Los reveses del gobierno nacional en el conflicto con los sectores del agronegocio en 2008 y las elecciones de 2009, en el marco de una debacle económica mundial que se comparaba con la de 1929, instalaron nubarrones en un horizonte incierto.<sup>42</sup>

Hacia mediados de 2010, sin que ello implicara asumir una posición oficialista, fue preciso notar que algo se había modificado. Y los acontecimientos multitudinarios de mayo de 2010 –como quiera que se los interprete, incluso si se insiste en la relevancia del *espectáculo* público– introdujeron un nuevo escenario. No porque las incertidumbres de la hegemonía política o las perspectivas del llamado “modelo” económico-social kirchnerista carecieran de interrogantes (su eventualidad es reconocida por la propia dirigencia peronista), sino porque la idea de decadencia no era fácil de sostener en amplios sectores de la cultura y de la política.

\* \* \*

En suma, podemos decir que si bien la interpretación de 1810 y su inscripción en un proceso revolucionario no estuvieron exentas de controversias, los pareceres historiográficos sobre 1910 y 2010 fueron los que revelaron un desacuerdo más agudo y la politicidad con los posicionamientos suscitados por el gobierno kirchnerista que tocó en suerte presidir la sociedad argentina del bicentenario. Este es el marco que encuadra nuestras próximas reflexiones, pues si las evaluaciones en torno a 1810 y 1910 pueden ser entendidas, es menos claro qué ha sido la celebración del bicentenario 2010 y qué lugar tuvo en ella la historiografía. Como señalamos, realizar el arqueo de las discusiones es difícil, y no necesariamente productivo, pues no se entablaron debates que merecieran ese nombre.

### **Pensar la historiografía a la luz del bicentenario**

La recuperación selectiva de algunos temas de la historiografía y el bicentenario habilita una reflexión sobre cómo pensar un evento que implica un ejercicio de auto-interrogación disciplinar. Como evento de memoria social y acontecimiento de ajuste en los asuntos historiográficos, el bicentenario posee rasgos comunes a los hechos colectivos: constriñe a pensar qué es la historia, qué sentido

<sup>40</sup> Torre, J. C. (2010), “Transformaciones de la sociedad argentina”, en Russell, R. (2010), *op. cit.*

<sup>41</sup> Botana, N. R., ed. (2010), *Argentina 2010. Entre la frustración y la esperanza*. Buenos Aires: Taurus.

<sup>42</sup> La misma perspectiva en la introducción de los coordinadores a Fradkin y Gelman (coords.) (2010), *op. cit.*

y valor posee. Más allá de las actitudes llanamente partisanas y los esfuerzos por construir imágenes convincentes, nos lleva a indagar en las prácticas intelectuales de construcción de los relatos históricos.

También supone meditar sobre el tema de la recepción al que habíamos aludido en el inicio de nuestro trabajo. Este ha sido un tema presente en las preocupaciones del gremio historiador en foros y entrevistas, en reuniones y jornadas, en cafés y sobremesas.

El punto de partida ha sido generalmente una inquietud: la firmeza con la que se sostiene un sentido común histórico en los discursos políticos y en los medios de comunicación parece inmune a las revisiones propuestas por la investigación académica.<sup>43</sup> El interés sobre la cuestión se entronca con una creciente relevancia otorgada a la “divulgación” según se observa en los puntajes asignados en las evaluaciones del Conicet y de las secretarías de investigación en las universidades.

La profesionalización de la disciplina histórica en los últimos treinta años no ha conducido a una autonomización radical de los requerimientos sociales, ni a una neutralización de los intereses de conocimiento del propio personal historiador en las universidades y centros de investigación. Justamente, esas conexiones demandantes en uno y otro sentido provocan desasosiegos en una profesión que ve impotente, pero no inerte, cómo sus novedades interpretativas producen efectos culturales marginales fuera de los muros académicos.

Una problemática decisiva se presenta en la divergencia entre un discurso universitario y de investigación que tiene incidencia en amplios sectores, desde los lugares abiertos en los propios medios de comunicación hasta la confección de libros de textos para los colegios, pero que inciden muy parcialmente en las *representaciones sociales de la historia*. Allí parece existir un núcleo duro de creencias que el revisionismo de los años treinta y los años sesenta del siglo XX supo consolidar alrededor de las dicotomías entre nacionales y antinacionales, patriotas y cipayos, federales y unitarios, en una coexistencia difícil con el panteón usualmente simplificado como “liberal”. En realidad hay pasajes entre una serie discursiva y otra, como sucede con los usos de la figura de Mariano Moreno o José de San Martín. Todo hace pensar que la dicotomía y el empleo de una idea de la historia organizada alrededor de individuos son más eficaces para transmitir sentidos colectivos y formas de identificación. En cambio, la explicación de procesos prolongados y complejos es menos apta para una transmisión masiva.

A ello debe añadirse una dimensión estética. La comunicación audiovisual predominante, concebida como postmoderna, privilegia el fragmento y la sustitución acelerada de imágenes, transita entre escenas y reiteraciones, estética en la que los formatos de textos y documentales preparados por Felipe Pigna parecen adaptarse con una eficacia asombrosa. Incluso podríamos concebir su éxito invirtiendo el razonamiento: su demanda y consumo derivan de la utilización de un lenguaje mediático al que se traducen referencias históricas.

Un debate adecuado sobre los significados de 1810, 1910 o las alternativas de 2010, no parece apto para ser emprendido con profundidad a la luz de las condiciones impuestas por un sentido común histórico consolidado y la estética postmoderna. O al menos, el campo historiográfico no ha emprendido una investigación y experimentación a la altura del desafío de terciar en una era postmoderna donde la importancia de la historia, tal como se creía en los años setenta, no se ha diluido.

Hay otra dificultad para encarar una meditación más penetrante sobre la asimetría entre los modales académicos de pensamiento y la transmisión masiva de ideas históricas. Un dato sorprendente de los enunciados de la historiografía sobre el

---

<sup>43</sup> Debe decirse que esta preocupación no concierne únicamente a los núcleos hegemónicos de la historiografía universitaria, sino que implica también a los programas de investigación alternativos que se ven incluso más aislados de toda repercusión cultural significativa.

bicentenario es su fragmentación o segmentación temáticas. Carecemos de una oferta completa de una nueva historia argentina abarcante de los doscientos años que habilite, por ende, la posibilidad de un balance de “dos siglos”. Disponemos, es cierto, de ya numerosos estudios especializados de aspectos de la realidad histórica, aunque también en ese caso suele existir una división del trabajo entre estudiosos. Por ejemplo, una historia económica argentina del siglo XIX es encargada a una firma diferente que la designada para otra historia económica, pero esta vez del siglo XX. O bien se puede hallar casos en que dos escrituras encaren una historia de la Iglesia católica, pero cuyas mitades pertenecen a tramos claramente identificables, usualmente también divididos por siglos.

En contraste con lo que acontecía hace medio siglo, donde toda pluma historiadora que aspirara a presentar una idea de la historia nacional construía un relato completo de varios siglos, hoy incluso los autores más prestigiosos se abstienen de avanzar sobre territorios que no les son los más conocidos.<sup>44</sup> Este perfil de la producción académica tiene sus buenas razones. La historiografía se torna más heterogénea, adopta tonalidades interpretativas irreducibles a la unidad, los matices abundan y las complejidades se multiplican. La dinámica opera como una fuerza objetiva, al margen de las ubicaciones ideológicas: de raigambre liberal, conservador o marxista, el trabajo historiador ha especializado la investigación a un periodo que suele oscilar entre los treinta y los cincuenta años, en un espacio geográfico regional. La práctica de la historia transnacional y global aun es tentativa en la Argentina y es previsible que, como aconteció en otras latitudes, concierna a una orientación comparativista y restringida a un sector específico de la profesión. Sobre cierta restricción del pensamiento historiográfico a veces tentado de solazarse en su parcela de saberes “empíricos” aludió ácidamente Halperin Donghi en su balance de la discusión de la historiografía profesional “ante el bicentenario”.<sup>45</sup>

Como la historia parece ser más complicada que toda idea *a priori*, los beneficios de la especialización son defendibles. Lo cierto es que de ese modo se ve mal cómo construir una representación histórica capaz de ofrecer una vertebración de la experiencia nacional, que en modo alguno está destinada a ser homogénea, anacrónica, teleológica, simplificadora y unitaria.

El arco 1810-1910-2010 no tiene, ciertamente, un referente empírico. Su misma enunciación hoy parece una enormidad o una imprudencia. Ni la formación de un mercado interno, la construcción de las clases sociales o de la autoridad estatal, de la nacionalidad o del federalismo, ni la del capitalismo argentino o de la institucionalidad republicana, podrían proveer una clave única que atravesase el centro esencial de los dos siglos sin menguar la comprensión de las variaciones, a veces extraordinarias, entre regiones y períodos. Tampoco el paradigma nacionalista puede proveer la trama incuestionable para una representación de la historia, no sólo por el constructivismo con que ahora se piensa la efectividad de lo nacional, sino también por la densa carga represiva que le imprimieron sus usos recientes.<sup>46</sup> En este marco no se advierte la factibilidad de una narración histórica transmisible a formatos de difusión masivos y capaces de ofrecer una alternativa al sentido común histórico prevaleciente. Una representación histórica aspira, precisamente, a conciliar una imagen global y la singularidad de una historia reconocible, y por ende comprensible. Quizá la contención temática, temporal y geográfica de los asuntos relevantes o científicamente acreditables de la historiografía académica merezca ser repensada. Esto es, que la historiografía universitaria ceda en el lamento de un desconcierto ante los ánimos sociales y repiense su virtualidad y contingencia en una sociedad compleja, frente a la cual no es aconsejable parapetarse como en un baluarte asediado.

<sup>44</sup> Se comprenderán entonces las dificultades que aquejaron el esfuerzo de un grupo de becarios/as y jóvenes investigadoras/es del Instituto “Ravignani” al promover las *Jornadas de Discusión de Investigadores en Formación: “Bicentenario. Problemas de dos siglos de historia”*, en las que se convocó explícitamente a la presentación de ponencias que excedieran las habituales monografías académicas o *papers* de congresos especializados. Un balance de los trabajos presentados revela la dificultad para pensar las prácticas cotidianas de investigación y escritura en moldes más amplios.

<sup>45</sup> Halperin Donghi, T. (2010), “Comentarios finales”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercera serie (33).

<sup>46</sup> Lorenz, F. (2009), “¿Sueñan las ovejas con bicentenarios?”, en *El Monitor* (23), noviembre.